

ASPECTOS SOCIALES DE LA PSIQUIATRÍA

POR EL DOCTOR

A. VALLEJO NAGERA

Dimana la importancia social de la Psiquiatría o Frenología de que estudia las perturbaciones de las más nobles funciones del organismo humano, precisamente las de aquellas que permiten la vida de relación entre los hombres, superando su importancia social a la clínica o terapéutica. Empero si la locura perturba la vida de relación humana e influye así socialmente la enfermedad mental, también la vida social influye sobre el enfermo psíquico, estableciéndose recíprocas influencias entre las psicosis y el medio ambiente social, merecedoras de atento exámen.

Impórtanos escasamente en estos momentos la orientación social que deba seguirse en la asistencia y tratamiento de los enfermos mentales, ya que la materia carece de importancia político-social, como tampoco merece que ocupemos nuestra atención con la etiquetación clínica de los locos y establecimiento de las indicaciones para su internamiento frenocomial. Asimismo descartamos de nuestras consideraciones el problema de la segregación de los locos de la vida social, pues sus aspectos son administrativos o jurídicos, nunca sociales.

ASOCIABILIDAD DE LOS ENFERMOS PSÍQUICOS

Procede la importancia social de la Psiquiatría de que el perturbado de la mente influencia la vida comunal, generalmente con mayor profundidad y extensión de la deseable. El loco es sujeto antisocial, ejerce una profesión y no pocas veces ocupa destacados puestos políticos, económicos o los sociales. Sin embargo, no son temibles los locos graves, pues la influencia de la enfermedad mental sobre el medio ambiente social, no depende en profundidad y extensión de su gravedad; antes al contrario, los enfermos psíquicos graves, apenas influyen socialmente, ora porque se les segregaba de la sociedad recluyéndolos en los frenocomios, ora porque sus insensateces son tan manifiestas que rechaza la sociedad sus influencias y sugerencias.

Ha de temerse socialmente el enfermo psíquico leve e indagnosticado, ya que la infinita gama de gradaciones entre el psiquismo hígido y el perturbado, permite que, en ocasiones, se tomen las actividades del loco por pruebas de ingenio o talento. Frecuentísimamente es el enfermo mental habilísimo en su profesión, observa muy correcta conducta, desempeña útil papel social y poco se diferencia en su conducta de la persona de mente sana. Infiérese su *neutralidad social* en tales casos; pero es suficiente pequeña causa para que se rompa el equilibrio, bien porque la sociedad influya desfavorablemente sobre el loco, bien porque el loco trastorne el orden social, y constituye peligroso foco de contagio psicopatológico para sus semejantes.

LA LOCURA Y LA CONDUCTA SOCIAL

Hasta el presente siglo preocupaba principalmente a los alienistas el estudio de la enfermedad mental desde el punto de vista de los trastornos del pensamiento o de la afectividad, y prestábase especialísima atención a las ideas delirantes, alucinaciones y estados patológicos del ánimo. Modernamente interesan más a los fre-

nólogos los trastornos de la conducta del enfermo psíquico, hasta el punto de definirse la Psiquitría como la rama de la Medicina que se ocupa de los trastornos de la conducta.

Colígease la importancia psiquiátrica de la conducta si recordamos que en la función volitiva, en la ejecución de los actos, intervienen la totalidad de las funciones psíquicas, además de las tendencias instintivas, del caudal de experiencias, vivencias y engramas adquirido por el sujeto. De aquí que una conducta anormal implique, necesariamente, una anomalía, una disarmonía, una incoordinación de las funciones psíquicas superiores, o flaquea la afectividad, o decae el pensamiento, o desmaya el juicio; o bien estas funciones inflúyense mutuamente en sentido patológico.

Cualesquiera actos humanos que no sean automáticos o reflejos abedecen a motivaciones afectivas o ideativas, exteriorizadas en la actividad voluntaria, en tal manera que los actos traducen con idéntica fidelidad que la palabra aquello que piensa, siente o quiere el sujeto. Tal importancia tiene la conducta que los alienistas la observan atentísimamente en sus enfermos, pues de sus desórdenes infieren los síntomas de la enfermedad mental, y ello aunque el enfermo no diga palabra. Un sujeto lógico y coherente en sus manifestaciones verbales puede observar tan absurda conducta que patentiza perfectamente el trastorno de su mente.

RELACIONES PSICOSOCIALES

Dícese que el enfermo mental contagia a los sanos, y se habla del contagio de la locura; el hecho es cierto, pero en proporción mucho más circunscrita que el contagio que la vida social ejerce sobre el enfermo psíquico. Existen relaciones psicosociales, dimanadas de la vida de relación, tan íntimas y extensas que es imposible concebir la psicosis sin una irradiación social. La psicosis afecta al individuo tanto o más como *sujeto social* que como organismo enfermo, pues el psicótico es antena emisora y receptora de influencias psíquicas, y como los fenómenos psicopatológicos nunca se

efectúan en el vacío social o psicológico, han de reflejarse, necesariamente, en la vida de relación humana.

La normalidad o anormalidad de las relaciones psicosociales del enfermo mental, no dependen de la naturaleza y clase de la psicosis que padece, sinó de la *posición psíquica que adopte ante la sociedad*, siempre variadísima, por la multitud de factores que interviene. Independientemente de que dicha posición psíquica frente a la sociedad sea amistosa u hostil, adaptada o inadaptada, interéssanos tres aspectos de las relaciones psicosociales, puesto que dichos aspectos son las consecuencias sociales más importantes demandadas de la enfermedad mental, a saber:

a) Desórdenes de la vida social directamente determinados por la enfermedad psíquica que padece el sujeto;

b) Dificultades que tiene el sujeto para la adaptación social, directamente engendradas por su enfermedad psíquica; y

c) Influencia de los trastornos psicopatológicos en la utilidad social del propio enfermo.

Las consecuencias sociales de la enfermedad psíquica, estúdiánse en novísima ciencia denominada PSICOPATOLOGÍA SOCIAL; pero a su vez, los fenómenos sociales ejercen influencias sobre los síntomas psíquicos, objeto de estudio de otra novísima ciencia, llamada SOCIOLOGÍA PSICOPATOLÓGICA. Ambas nuevas ciencias hállanse en periodo de formación, y sus investigaciones serán sumamente fructuosas en el porvenir, al ampliarse el ámbito social en que se mueva el psiquiatra, con el beneficio social consecutivo a su intervención técnica en la vida político-social.

LA PSICOPATOLOGÍA SOCIAL

Participan en la vida social sujetos dotados de variadísimas cualidades psicológicas, personalidades muy diversamente estructuradas, de muy distintas aptitudes, de muy diferentes sentimientos e inteligencia, de tendencias instintivas más o menos vigorosas, multiplicidad de factores psíquicos que intervienen e influyen en las re-

laciones humanas. A la multitud de factores psíquicos que influyen en la vida social ha de sumarse su complejidad, y también que el conglomerado social está constituido por un porcentaje de anormales psíquicos, cuya reactividad psicopatológica rebasa los límites concedidos a la normalidad psíquica humana. Tal porcentaje no le constituyen exclusivamente los locos propiamente dichos, sino también los muchos deficientes mentales, y en proporción todavía mayor los *psicópatas*, sujetos caracterizados principalísimamente por su antisociabilidad. Locos, imbeciles y psicópatas, ofrecen la común propiedad de su antisociabilidad, y sus relaciones y actividades son el objeto de la Psicopatología social.

El equilibrado psíquico absoluto, la persona de normalidad psíquica integral, sería un ente inconcebible, absurdo, y completamente neutro desde el punto de vista social. El juego de sus reacciones psicofísicas sería tan equilibrado que le conduciría a la inactividad e improductividad. Contrariamente, se ha hablado tan repetidamente de las relaciones entre genio y locura que el concepto ha pasado a la categoría de dogma, y se admite que todos los grandes genios de la humanidad han flaqueado en algunas de las facetas de su mente. Entre el neutro social y el genio, existen infinitos grados de influencia psicosocial, normal o patológica; pero interesa más particularmente el quebrantamiento de las relaciones sociales originado por los enfermos psíquicos, que se traducen, generalmente, en criminalidad o delincuencia.

Compete a la Psiquiatría forense, rama de la Medicina legal, el estudio de la criminalidad directamente dimanada de la enfermedad psíquica, y dictaminar sobre el grado de responsabilidad en los crímenes perpetrados por epilépticos, melancólicos, paranóicos y otros enfermos mentales. A la Psicopatología social le está más bien reservado el campo de la delincuencia psicopática, más extenso y de efectos sociales más trascendentales que la psicótica, ya que entrena el problema de la reeducación y readaptabilidad social de estas personalidades.

Los psicópatas ni son enfermos mentales propiamente dichos,



ni disfrutan de normalidad psicológica: constituyen un grupo intermedio entre los sanos y los enfermos de la mente, con responsabilidad condicionada a las circunstancias del delito. Los modernos estudios acerca de la psicopatología de conducta antisocial, explican cuáles factores psicológicos o psicopatológicos han originado la conducta de ese indeseable grupo de vagabundos, estafadores, chulos, degenerados sexuales y otros que forman los bajos fondos sociales de las grandes urbes y el fermento del descontento social para la propaganda política disolvente de los estados.

ADAPTABILIDAD SOCIAL Y ENFERMEDAD PSÍQUICA

La antisociabilidad conducente a la delincuencia es distinta de la inadaptabilidad social, aunque ambas broten de la enfermedad psíquica; el enfermo mental puede ser un inadaptado social sin infringir las leyes. Las fuentes psicopatológicas de la inadaptabilidad social son muy diversas, principalmente el grado de sugestibilidad, de que depende la influenciabilidad por el medio ambiente social. Peca el enfermo psíquico por sugestibilidad excesiva o deficiente, conduciendo la primera a demasiada adaptación, pues se convierte en muñeco que se mueve exclusivamente por los estímulos externos.

Ejemplo típico de inadaptabilidad social es la determinada por el *autismo* esquizofrénico, y que consiste en la adopción de una posición subjetiva extrema del yo frente al mundo circundante. Tan firme y sólida es tal posición subjetiva, que sugerencias y sugerencias resbalan sobre al autista como la gota de agua sobre la superficie tersa del cristal: el autista es impermeable a las ideas y sentimientos procedentes del exterior, y de aquí nace la inadaptabilidad social, si la sociedad no se deja gobernar por sus propios pensamientos y sentimientos.

Depende el autismo de dos cualidades contrarias: de un lado cierta frialdad y embotamiento sentimental, de insensibilidad para las alegrías y tristezas del resto de los hombres; o precisamente de

todo lo contrario, de una susceptibilidad excesivamente delicada, de cierta hiperestesia espiritual que retrae al autista del medio ambiente como medida defensiva. El autista delicado sufre intensamente con las impresiones de la vida cotidiana, que producen en él un estado de interna tensión convulsiva.

Pueden distinguirse dos tipos fundamentales del autismo, en estrecha relación con la adaptabilidad social del sujeto, en ambos casos deficiente: el autista activo, y el autista pasivo.

Caracteriza al autista activo cierta sobrevaloración de la personalidad, nacida de un esfuerzo del yo, consecutivo a la conciencia que tiene el sujeto del alto valor o de la originalidad de su propia personalidad. Tal autista activo desprecia al medio ambiente contra el que vive en pie de guerra, egendrándose absoluta ausencia de sentido social, pues cree que «yo soy yo, y nada hay fuera de mí». Integran el grupo de los autistas activos muchos filósofos, pensadores, profesores universitarios, intelectuales fracasados, de todas las categorías, aristócratas y financieros britanizados.

Contrariamente, caracterízase el autista pasivo por la infravaloración de la personalidad, basada en la debilidad del propio yo, cuya inadaptabilidad social resulta de que experimenta al mundo social como un enemigo más fuerte, en el que vislumbra toda suerte de peligros. Abrúmase una angustia perpétua, causada por la inseguridad del yo, que hace que las relaciones sociales sean pasivas o asténicas, reaccionando el sujeto con complejos de desmayo o resentimiento. Muchos místicos, idealistas, poetas y misóginos pertenecen al grupo de los autistas pasivos.

En realidad representa el autismo la cualidad temperamental más común de la inadaptabilidad social, sin que el sujeto padezca trastornos psíquicos patológicos propiamente dichos, pues cuando existe una enfermedad mental las causas de la inadaptabilidad social son muchas, principalmente los trastornos en la asociación de las ideas, las representaciones mentales delirantes y las alucinaciones. Como ejemplo típico de la inadaptabilidad social producida por un síntoma psíquico, mencionaremos el *negativismo*, precisamen-

te porque en sus grados levísimos puede también observarse en el hombre normal.

También el negativismo ofrece los tipos activo y pasivo, consistiendo en un trastorno de la voluntad. Caracteriza psicológicamente el negativismo, la resistencia a las solicitudes externas, ora por inaccesibilidad (Bloqueo psíquico), ora por falta de relación. El negativismo activo puede llegar a grado tal que el sujeto haga lo contrario de aquello que se le ordena o le conviene. El negativismo pasivo radica en un bloqueo de la voluntad que hace el individuo insensible a los mandatos y solicitudes externas, ante las que permanece impasible. Débese el negativismo a una elaboración patológica de las impresiones externas, y ordinariamente se observa en enfermedades mentales graves.

PSÍCOSIS E INUTILIDAD SOCIAL

Todos desempeñamos un papel social y prestamos un servicio a la sociedad, por insignificante que sea nuestra personalidad; por ello, la moderna organización estatal valora socialmente a cada individuo, para colocarle en aquel puesto en que rinda mayor provecho a la comunidad. La inutilidad social representa una suerte de parasitismo social, perjudicial al resto del conglomerado social, por lo que preocupa actualmente a los sociólogos el estudio de sus causas.

Depende la utilidad social de un sujeto de tres factores; primero, tendrá la facultad de adquirir el poder y el saber, puesto que de uno y de otro depende la participación en la vida social; segundo, existirá la posibilidad de asimilarse aquello que ofrece a la inteligencia el medio ambiente, valiéndose de las repetidas experiencias de la vida cotidiana; y tercero, podrá el individuo integrarse a la sociedad, tanto en el aspecto social como en el ético. Cualesquiera causas que anulen o disminuyan la eficiencia de los factores enumerados, acarrea la inutilidad social, principalmente el defectuoso desarrollo de la inteligencia; o su pérdida, consecutivamente

a la demencia; o los trastornos del sentimiento, pensamiento y voluntad, como los observamos en las psicosis.

La sociedad se defiende de los antisociales segregándolos en las cárceles, reformatorios, campos de concentración y frenocómios; pero es mucho más difícil la defensa contra los inútiles sociales, que muchas veces enmohecen la vida social nacional, y causan a la comunidad considerable perjuicio económico, con el pretexto de que los inútiles sociales también tienen derecho a la vida. En sociedad pululan una serie de inútiles sociales, por cualesquiera de las causas enumeradas, representando un estorbo o una carga para los restantes miembros sociales.

Valúase la utilidad social por el rendimiento en el trabajo, en la profesión, en la familia, en la productividad intelectual o artística, en los servicios sociales que puedan prestarse. Hay enfermos psíquicos, incluso graves, cuya anormalidad psíquica apenas disminuye su valor social; pero es mucho más común el desmerecimiento social del enfermo mental, grave o leve, especialmente en lo que respecta al rendimiento profesional y al trabajo. Tan evidente es el hecho que en los sanatorios psiquiátricos que tienen organizada la terapéutica por el trabajo, se cuenta con el escaso rendimiento económico del trabajo del enfermo psíquico.

Examinaremos la utilidad profesional de esa serie de enfermos psíquicos, cuya psicosis les permite la convivencia social y el ejercicio de una profesión. En todos los casos ha de contarse con una reducción de su productividad, hasta cuando se trate de sujetos de gran habilidad o talento, ya que son presa de reacciones anormales, o de posiciones psíquicas extravagantes y absurdas; o bien se diluye su actividad profesional en un dédalo de idas y venidas, en incesante hacer y deshacer, que infructifican su productividad. Un esquizofrénico sumido en las eternas ambivalencias, dudas y escrupolosidad, en sus anhelos de llegar a lo perfecto, en su exajeradísima autocrítica; termina por la inacción, tanto más cuanto que resbalan sobre él, aquellos estímulos ambientales inductores a la productividad positiva. Así se explica el escaso fruto que obtiene la

comunidad de clarísimos talentos, cuanto la superior inteligencia no coordina suficientemente con los sentimientos y con el ejercicio de la voluntad que la hacen productiva.

En idéntica manera a la ambivalencia obra la inhibición psíquica peculiar de los deprimidos, melancólicos e infravalorados de la personalidad. Los complejos de timidez e inferioridad, tan potentes en algunas personas, invalidalos socialmente, y pese a sus buenos deseos, ningún provecho representan para sus semejantes, antes al contrario.

¿CONTÁGIASE LA LOCURA?

Existe la noción vulgar del contagio de la locura, noción corroborada científicamente en cierto modo, ya que la contaminación del trastorno mental, no se produce en la forma y cuantía aceptadas por la generalidad, habiendo de distinguirse las psicosis inducidas de las imitadas. El contagio psíquico, si existe, es un efecto de la sugestión colectiva, y constantemente observamos sus efectos sociales, ya que las sugestionas emanadas del medio ambiente social influyen en casi todos los actos de nuestra vida.

El contagio psíquico, la influencia psicosocial de otras personas, influye considerablemente en la vida social: influye en las creencias, en las supersticiones, en las leyes, en las costumbres, en las ideas, en las pasiones, en el amor, en el arte, etc., etc.; pero no obstante sus efectos multitudinarios, en realidad de verdad no puede hablarse de contagio de la locura más que en el caso de las psicosis inducidas.

Entendemos por psicosis inducidas, aquellas originadas por la influencia psíquica de los enfermos mentales, reduciéndose sus síntomas a la presentación de ideas delirantes en otra persona, generalmente miembro de la misma familia, lo cual demuestra la importancia de la predisposición biohereditaria en sus génesis; también se observan en grupos de personas en relación con el enfermo mental inductor. La única causa de la psicosis inducida es la influ-

encia patopsíquica de un enfermo mental, aunque el inducido haya de tener mayor o menor predisposición al padecimiento de enfermedades mentales; inductor e inducidos participan en el trastorno mental, habitualmente muy moderado.

La inducción de trastornos psíquicos delirantes al medio ambiente social, refléjase principalmente en la fundación de sectas religiosas, partidos políticos extravagantes, sociedades con determinados fines financieros o industriales, ambiciosos e insensatos. El loco contagia a las personas de su medio ambiente ideas insensatas que los inducidos asimilan, mantienen y defienden; si se trata de un delirante perseguido, adquieren los inducidos el convencimiento de que al enfermo se le trata injustamente, y se le quiere despojar de su fortuna, alcurnia y derechos. Infiérese que los inducidos tienen al inductor por mentalmente sano, y creen con ciega fé todo lo que dice acerca de sus postergaciones, menosprecios y despojos, se ponen de su parte y luchan paranoicamente con más ahinco que el propio enfermo.

En la psicogénesis de las psicosis inducidas ha de considerarse la participación que toman en la inducción las esperanzas que se despiertan en los inducidos de mejor fortuna, prosperidad económica o llegar a importantes puestos políticos; el provecho personal refuerza la sugestión en el medio ambiente, sin que encuentren réplica las osadas e ilógicas afirmaciones del loco. Cuando un megalómano hace creer a unas cuantas personas en su ilustre ascendencia, derechos a la corona o una gran herencia, los individuos siempre piensan en la parte que les corresponderá. Es sumamente curiosa la credulidad que hallan estos paranoicos, incluso entre personas cultas, tanto mayor cuanto más considerables las cantidades de que hablen, generalmente de cientos de miles o millones de pesetas. En la fundación de sectas religiosas también interviene la inducción de síntomas psíquicos, cuando se trata de ideas religiosas absurdas.

IRRADIACION PSICOSOCIAL

La enfermedad mental recibe influencias ambientales, principalmente cierto cuño social al desarrollarse en el medio ambiente, y por ello las alucinaciones e ideas delirantes de nuestros tiempos de radiotelegrafía difieren de las de los tiempos pasados, en que intervenían poderes celestiales o infernales. Claro está que la irradiación patomórfica social no influye sobre los síntomas centrales de las psicosis, y hoy como ayer son idénticos la disociación esquizofrénica, la manía, la melancolía, etc.; pero si difiere la estructura psicógena de las psicosis, lo que puede llamarse su fachada externa, ya que sus síntomas se alimentan del medio ambiente social. Están sometidos a irradiación psicosocial, todos aquellos síntomas que tienen su origen en la morbosa elaboración intrapsíquica de percepciones y vivencias.

LA SOCIOLOGÍA PATOPSÍQUICA

El concepto de la Sociología patopsíquica, difiere fundamentalmente del que tenemos de la Psicopatología social: en esta última es el enfermo mental quien influye sobre los fenómenos sociales, los cuales altera en su producción, forma y desarrollo; en la Sociología patopsíquica estudiamos la influencia que los fenómenos sociales ejercen en la puesta en marcha o en la patoplastia de las enfermedades psíquicas. Entre los fenómenos sociales que influyen patopsíquicamente han de incluirse todas las denominadas «causas morales» de la enfermedad mental, cuyo valor etiológico se ha sobreestimado, sin que pueda negarse que influyen sobre los individuos predispuestos.

Conviene distinguir entre Higiene mental y Sociológica patopsíquica, pues aquella se ocupa del estudio de una serie de causas ambientales de enfermedad psíquica, a los fines de su profilaxia, mientras que la última dirige su atención a la influencia que los fenómenos sociales ejercen sobre el desencadenamiento y evolución

de las psicosis; ésto es, estudia una serie de influencias sociales patopsíquicas que recogidas por el enfermo mental determinan reacciones francamente patológicas en los individuos predispuestos. Un ejemplo típico le tenemos en las psicosis de guerra, de cuyo estudio prescindimos, dada la accidentalidad de sus causas, por lo que solamente tienen interés pasajero.

Muchos son los *estimulantes sociales* que obran como irritantes psíquicos en el desencadenamiento o configuración de las psicosis, entendiéndose por estimulantes sociales los que parten del medio ambiente o situación social del individuo, y entre los que pueden enumerarse la religión, el trabajo, el oficio, el servicio, la familia, el matrimonio y tantos otros. Tales estimulantes sociales engendran generalmente relaciones psicógenas individuales, de cuyo grupo son típico ejemplo aquellas que tienen su origen en el refugio en la enfermedad mental: las llamadas neurosis de deseo.

La elaboración intrapsíquica de la idea «conveniencia de estar enfermo» para resolver enojosa situación social, u obtener ventajas en determinadas circunstancias sociales, causan una serie de síntomas psíquicos o funcionales, verbigracia hipocondría, estupor, confusión mental, agitación, etc. Dos ejemplos de las psicosis más típicas, explicarán la trascendencia social de tales neurosis originadas por estímulos sociales: las psicosis de indemnización y las psicosis de paro.

Las psicosis de indemnización preséntanse principalmente en los accidentados en el trabajo con derecho a una pensión. Mantiene el sujeto subconscientemente el deseo de conseguir por su accidente, la máxima indemnización y la invalidez permanente, unas veces para holgazanear el resto de su vida, en otros casos para sumar la indemnización a los ingresos que pueda proporcionarse por otros medios. Las psicosis de indemnización se han observado desde la promulgación de las leyes protectoras del obrero, y tales han sido los abusos y su incremento, que se ha pensado en la restricción de las ventajas económicas concedidas a los accidentados, ante el gravamen que representan para la economía nacional.

Las neurosis de paro, sobre las que hemos sido el primero en llamar la atención, constituyen otro típico ejemplo de reflexión de un fenómeno social en la etiología patoplasticidad psicótica; desaparecidas las causas, desaparece el fenómeno patopsíquico, sin que, generalmente, deje huellas sobre el individuo. Las llamadas psicosis nupciales, pertenecen también al grupo, pues un fenómeno social—el matrimonio—influye en su desencadenamiento; pero aquí los factores psicógenos son algo más complejos que el simple refugio subconsciente en la enfermedad.

Terminaremos nuestras reflexiones acerca de la Sociología patopsíquica con somera indicación acerca de las modificaciones que ha impreso a la psicología individual el peculiar ambiente social de las grandes urbes modernas.

En otro lugar hemos estudiado la influencia morbosa del ambiente moral de las metrópolis modernas, y la serie de trastornos psíquicos que origina o desencadena. Apuntaremos ahora que el nerviosismo e inquietud del hombre civilizado de nuestros tiempos, debe tales accidentes al medio ambiente social en que se resuelve, y como ejemplo típico, mencionaremos el de las neurosis de ruido.

MUTUAS INFLUENCIAS PATOSOCIALES

Colítese de todo lo dicho que en realidad de verdad es difícil la determinación en cada caso particular de la fuente de influencia social patopsíquica; si ha sido fenómeno social el que ha influido sobre la psicosis, o esta última sobre aquél: las relaciones de causa de efecto aparecen confusas en muchos casos, y frecuentemente son recíprocas. Compréndese que no influyen socialmente la totalidad de los trastornos psíquicos individuales, como tampoco se reflejan en las psicosis la totalidad de los fenómenos sociales, pues aquellos pueden ser *neutros socialmente*, y los últimos, *neutros potopsíquicamente*.

Comunmente hallamos mutuas influencias patopsíquicas en la

totalidad de las relaciones sociales: el matrimonio, la familia, la amistad, la profesión, la vida social, la vida política, la vida económica y tantos otros fenómenos sociales influyen sobre la enfermedad mental y el enfermo mental sobre ellos. Ahora bien, tales influencias pueden ser positivas o negativas; son positivas si desencadenan, estructuran o fijan la psicosis o el correspondiente fenómeno social; y son negativas si los modifican, destruyen o hacen que desaparezcan.

Como ejemplo de mutuas influencias patosociales, mencionaremos la *soltería* en lo que tiene de patológico el celibato a ultranza. La enfermedad psíquica es una de las causas determinantes de que el individuo se quede soltero, lo mismo si ama que si detesta el matrimonio. El autismo, los complejos de inferioridad, la timidez patológica le hacen ver como enemigo el mundo del sexo opuesto, en el que, sin embargo, desea entrar, sin conseguirlo, y contra e que termina por adoptar una posición de hostilidad.

Otro ejemplo de mutuas influencias patosociales, le tenemos en las toxicomanías, pues de un lado vemos que la constitución psicopática del sujeto le hace propenso a los abusos tóxicos, mientras que las influencias patosociales le incitan a saciar su irresistible apetencia. El toxicómano se convierte, conjuntamente, en sujeto peligroso para la sociedad y en un inútil social; pero al mismo tiempo recibe de las costumbres sociales los necesarios estímulos para la continuación en sus abusos.

EL DESTINO SOCIAL DEL INDIVIDUO

La psicosis influye no pocas veces decisivamente en el destino social del individuo, pues el éxito o fracaso social, el arraigo o la descalificación social, son directa consecuencia de la enfermedad psíquica. Otras veces se trata de influencias patopsíquicas mediadas, verbigracia cuando la enfermedad mental dificulta la elección de profesión.

Unos cuantos ejemplos aclararán la cuestión de la influencia de

la perturbación mental en el destino social del individuo. El débil mental descende en la escala social a causa de que tiene que apoyarse en relaciones sociales inferiores a las correspondientes a su nacimiento y posición económica. El paranoico megalómano e hipervalorado de la personalidad, intenta encaramarse socialmente, imponerse al medio ambiente social, rumia propósitos de mando y de caudillaje, con éxito en algunas ocasiones. La resignación del histérico es ejemplo de esclavitud social, siendo muchas las personas que viven supeditadas a otras, soportando sus caprichos y veleidades en forma que sólo se explica por el padecimiento de una enfermedad psíquica. También tenemos el tipo de esclavitud psicopatológica cristalizada en el tipo social del satélite, del sectario o del discípulo.



Todavía son dignos de atención otros aspectos sociales de la Psiquiatría, tales los eugenésicos y pedagógicos, impropios del presente estudio, circunscrito a la demostración de la importancia que en la vida social moderna tienen los conocimientos psiquiátricos, pues la vida de relación humana experimenta trastornos cuando los hombres padecen perturbaciones mentales, y de la enfermedad mental se derivan consecuencias sociales para el individuo. Infiérase que la Psiquiatría es una ciencia incluíble entre las sociales y por ello la prestaron en pasados tiempos tanta atención filósofos, teólogos y moralistas, hasta que en el siglo XVIII adquiere importancia clínica. Conviene se vuelva al antiguo camino y que los conocimientos psiquiátricos no sean patrimonio exclusivo de los alienistas, sino también del dominio de políticos, sociólogos y demás dirigentes de la vida social.